

# Los Contem pora neos

"Si tal es el placer que causan la cosas prohibidas, sería de desear que en vez de un árbol se nos hubieran prohibido diez", dijo Adán a Eva después de comerse la manzana, y cuando suavemen-

## LOS ARBOLES PERDIDOS

te la llevaba por el talle a un rinconcillo del Jardín, donde "se hartaron ampliamente de amor y de amorosos deportes". Milton, "El Paraíso perdido". Viviera Adán en nuestros días y no le faltarían árboles de lo prohibido. Parece que últimamente hay una verdadera repoblación forestal, en la que participan activamente los gobernadores de provincias. Los éxtasis colectivos en torno a presentaciones de libros, exposiciones de pintura, homenajes funerales, parecen altamente peligrosos. No se sabe bien para qué o para quiénes.

Y vuelven los aficionados a sus cuevas, esconden su cabeza, pobres jicoteas, los ardientes culturalistas. "¡Prohibida la Ciencia! Esto es sospechoso e irracional. ¿Por qué les habría de envidiar su Señor la Ciencia? ¿Es un crimen saber? ¿Es acaso la muerte? ¿Es que sólo pueden existir gracias a su ignorancia?". ¡Otra vez Milton! Esta de moda, y los jovencitos se repiten sus frases. Descúbralo usted mismo. Dése prisa, que se agota.

Diez árboles prohibidos, cien árboles prohibidos. Parecen resultar los más inocentes de esta jungla. Pero debe ser una cuestión de óptica. Otros, que miran con otros ojos de otro tiempos, se excitan y se arrebatan. Prefieren "los nobles juegos en que se ejercita la juventud del cielo", como Cruyff o Netzer. La cuestión está en "saber no saber más", y saber precisamente "distinguir las jerarquías, las alcurnias y las categorías" y escuchar las palabras de quien les dice que "vean todo el poder real que se me ha dado

para domar su orgullo y para que por el resultado conozcan si es hábil mi brazo para reprimir a los rebeldes".

A uno no se le alcanza la finalidad de esta operación de la multiplicación de los

árboles prohibidos. Debe tener su epectasis. (Epectasis: palabra elevada resucitada en Francia por un buen jesuita que explicaba así la muerte del Cardenal Daniélou en casa de Mimi, la joven y rubia especialista del "strip-tease". Epectasis: olvidar los problemas propios y la propia cultura para tender hacia una meta sobrehumana). Si epectasis tiene, está escasamente clara. Como su alcance temporal. ¿Trata de ser así para siempre o es sólo un veranillo de San Martín de viejos miedos, de antiguas preocupaciones? ¿Habrá que esperar un otoño permisivo, como antes se esperaba una primavera, con su deshielo? Las hirsutas cabezas de la progresía se ocultan y no comprenden. "El Caos gobierna como árbitro, y sus decisiones vienen a aumentar cada vez más el desorden", se dicen como ventrílocuos de la voz del XVII del ciego Milton, que no en vano fue amigo de Galileo. En el fondo, justan también del placercillo de lo prohibido. Curiosas prohibiciones, más dañinas para quienes las ejercen que para quienes son prohibidas. Prohibiciones que limitan el campo de posibilidades del que tiene los poderes y la ración del mal-estar.

"Adán y Eva (expulsados del Paraíso) derramaron algunas lágrimas naturales, que enjugaron en seguida. El mundo entero estaba ante ellos para que eligieran el sitio de su reposo, y la Providencia era su guía. Asidos de las manos y con incoherentes y lentos pasos, siguieron a través del Edén su solitario camino...". ■

POZUELO

NIXON-BREJNEV

## Más allá de la coexistencia

Los largos comunicados y las numerosas conferencias de prensa con que se ha coronado el viaje de Nixon a Moscú están repletos de palabras satisfactorias y de términos de esperanza bajo los cuales apenas se oculta la escasez de resultados. La obstrucción del Senado, del grupo judío del Senado que encabeza el senador Jackson, ha impedido que los acuerdos comerciales lleguen lejos (Jackson no es solamente el representante fundamental del «lobby» israelí: tiene la protección del Pentágono, de la industria del armamento y de la poderosa central sindical AFL-CIO; su doctrina es la de que la coexistencia es una trampa soviética para debilitar a Estados Unidos), y la primordial cuestión de la restricción en el rearme y en las pruebas nucleares ha estado contenida por la estrategia de la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos (defendida y sostenida por el secretario de Defensa, James Schlesinger, cuya doctrina política es la opuesta a la de Kissinger).

No todos los obstáculos procedían de Washington. Los militares soviéticos temen tanto como los americanos que se fije un «techo» demasiado bajo para los armamentos, y por las mismas razones de que su trabajo de defensa global quieren hacerlo a

base de material. Y hay grupos de poder que temen que el desarrollo de la coexistencia tenga enfadosas consecuencias en el interior. La torpeza de la censura impuesta en dos de las transmisiones de la televisión de Estados Unidos —una, en cuestión de los judíos soviéticos; otra, sobre la oposición interior, o la disidencia, y la huelga de hambre de Sajarov— ha mostrado la influencia de esos grupos y el sentido de su preocupación. Es un problema de desconfianza interior y, al mismo tiempo, de poca fe en el interlocutor. Aunque las posturas son distintas. En la URSS, la apertura sería probablemente más fácil, porque está en su conveniencia y en un camino que abrió ella misma y que le ha costado mucho trabajo practicar a lo largo de los años. Pero en estas conversaciones sabía que su interlocutor Nixon acudía sin el consenso de la nación, con el fin de afianzarse a sí mismo y sin posibilidad de llegar a grandes acuerdos. No podía interesar a Brejnev y al grupo de los coexistentes enfrentarse en el interior con sus oponentes para lanzarse a fondo en busca de unos acuerdos mayores que Nixon no podía respaldar. Tampoco le interesaba entrar en el juego personal de Nixon, que utilizaba este viaje —como el de Europa, como el de Oriente árabe—



Nixon, de espaldas, en la base aérea de Loring, a su regreso de Moscú.